

JOSÉ MIGUEL MARTÍNEZ F.

El Presidente Donald Trump volvió a la Casa Blanca para su segundo período a la cabeza de Estados Unidos con la promesa de ser un presidente por la paz, pero en menos de un año ha ordenado una serie de acciones militares focalizadas en distintos países, como Irán, Nigeria y, más recientemente, Venezuela.

Trump logró un nuevo triunfo en su estrategia de política exterior al capturar a Nicolás Maduro, a quien acusó de encabezar un gobierno narcotraficante.

Esta operación se suma a las desplegadas en Navidad en Nigeria y el ataque contra tres instalaciones nucleares iraníes en junio pasado en el marco de la guerra entre Irán e Israel.

Tanto en su primer mandato como en el actual, Trump se mostró totalmente contrario al intervencionismo estadounidense más allá de sus fronteras, específicamente en guerras de largo aliento. A su juicio, enviar miles de soldados y gastar millones de dólares en la invasión y posterior reconstrucción de un país, como sucediera en Afganistán e Irak, es una estrategia de “perdedores”.

Es por esto que el Presidente estadounidense ha promovido operaciones puntuales, en las que unidades militares se enfocan en objetivos específicos, ya sea de destrucción o captura de figuras clave, como la de Nicolás Maduro ayer en Venezuela.

“Paz a través de la fuerza”

La administración Trump ha llevado a cabo una serie de operaciones militares desde su regreso a la Casa Blanca, en paralelo a los mensajes del propio gobernante en los que se ha presentado como un líder orientado a la paz. Trump ha sostenido públicamente que merece el Premio Nobel de la Paz y ha afirmado haber puesto fin a ocho guerras durante su actual mandato. En uno de sus discursos inaugurales señaló que su “legado más orgulloso será el de pacificador y unificador”.

Al mismo tiempo, el mandatario ha defendido una doctrina que define como “paz a través de la fuerza”, con la que justifica acciones militares contra gobiernos autoritarios sancionados y condenados por Naciones Unidas, o aquellos considerados como enemigos de Estados Unidos.

“Estamos logrando la paz a través de la fuerza. Eso es lo que

En el marco de la “Doctrina Donroe”:

Trump, el Presidente que equilibra la retórica pacifista y las operaciones militares en su política exterior

El mandatario norteamericano comenzó su segundo período con promesas de ser un líder conciliador, pero ya ha intervenido en varios conflictos externos con acciones de fuerza.



DONALD TRUMP supervisó en directo, desde su residencia en Mar-a-Lago, el operativo para capturar a Nicolás Maduro en Venezuela.

estamos haciendo”, dijo Trump en un mitin el mes pasado en Pensilvania.

Los intereses de Trump

Para el profesor de Asuntos Internacionales y Públicos de la Universidad de Columbia Robert Y. Shapiro, la acción estadounidense en Venezuela “empaña aún más la imagen de Trump como pacificador y candidato al Premio Nobel”, aunque destacó que “la operación fue un éxito militar y estableció aún más la capacidad militar y operativa de Estados

Participación directa

Desde su vuelta a la Casa Blanca, el Presidente de Estados Unidos, Donald Trump, ha dirigido varias operaciones militares alrededor del mundo. En junio de 2025, Estados Unidos bombardeó tres instalaciones nucleares iraníes en medio del conflicto bélico entre Israel e Irán.

Otro ataque fue desplegado en Nigeria el día de

Unidos”.

El politólogo estadounidense advirtió al mismo tiempo que “la extracción de Maduro como un criminal es una cosa, si se dejara así. Pero como (ahora es) una misión de cambio de régimen, Trump ha señalado lo que es

Navidad, en lo que se explicó fue un ataque contra milicias del Estado Islámico para defender a los cristianos del país africano.

Por último, desde agosto, Estados Unidos ha llevado a cabo un amplio despliegue militar en el mar Caribe, donde lanzó bombardeos contra embarcaciones de presuntos narcotraficantes.

aceptable para Estados Unidos y, por extensión, otras potencias como Rusia y China podrían interpretar nuevas opciones que también pueden reclamar”.

Sobre el mensaje que busca dar Trump con la intervención en Venezuela, la profesora de Historia

de la Northwestern University Lina Britto considera que “lo que está haciendo es venderla precisamente como un paso hacia la estabilidad del continente, (...) deshaciéndose de una dictadura como han llamado ellos al régimen de Maduro y le están devolviendo la

democracia al pueblo venezolano. Entonces, una vez más, los vemos utilizar el discurso de la democracia y la estabilidad para defender la manera en la que el gobierno norteamericano aboga por sus propios intereses”.

La “Doctrina Donroe”

En la primera rueda de prensa posterior a la captura de Maduro, Trump aseguró que “de acuerdo a nuestra nueva estrategia de seguridad nacional, el dominio de Estados Unidos en América Latina no será cuestionado nunca más”.

Hace menos de un mes, Washington publicó una nueva Estrategia de Seguridad Nacional, que se enfoca en la llamada “Doctrina Donroe”, una versión renovada de la Doctrina Monroe, por la que Estados Unidos considera de nuevo prioritarios sus intereses en América Latina.

En palabras de Britto, “lo que Trump ha venido haciendo desde que llegó al poder por segunda vez es lo que se ha venido a llamar aquí como el ‘Corolario Trump’, que es reciclar la Doctrina Monroe del siglo XIX y aplicarla al siglo XXI”.

Britto recuerda que la versión original —establecida en 1823 por el entonces presidente James Monroe— tenía por objetivo establecer el continente americano como “su área de influencia y que ningún poder europeo iba a entrar a ejercer ningún tipo de influencia”.

Trasladada al siglo XXI, para la académica de la Northwestern University, Trump busca aplicar su versión de la iniciativa en “un mundo ya no bipolar, sino que tripolar, entre Rusia, China y Estados Unidos, en donde el derecho internacional, que fue el marco jurídico (...) con las Naciones Unidas como la gran institución de gobernanza internacional, ha colapsado totalmente”.

El gobierno de Sánchez apostó por una solución “pacífica”:

España se ofrece como mediador, mientras la UE llama a “la moderación” en el país

Madrid ha buscado jugar desde hace años un rol protagónico en la situación de Venezuela, aunque con episodios e hitos controversiales.

JOSÉ TOMÁS TENORIO LABRA
Corresponsal en España

Con un interés puesto desde hace años en la crisis venezolana, España quiso ayer revalidar su posición de actor de peso en el tema al ofrecerse como un mediador en Venezuela. El gobierno de Pedro Sánchez apostó por una salida “pacífica” a la crisis y, tras la operación militar estadounidense que acabó con la captura de Nicolás Maduro, llamó a una desescalada en el país, algo a lo que la Unión Europea (UE) y otros países de la región también apuntaron.

“España está dispuesta a prestar sus buenos oficios para lograr una solución pacífica y negociada a la actual crisis”, afirmó la Cancillería del país en un comunicado. “España hace un llamamiento a la desescalada y a la moderación, y a actuar siempre con respeto al Derecho Internacional”, señaló el documento.

El Ministerio de Asuntos Exteriores recordó además que el gobierno de Sánchez “no ha reconocido los resultados” de las elecciones de 2024 que dieron como ganador a Maduro, pero en las que la oposición acusó fraude. Madrid, sin embargo, no reconoce formalmente al dirigente opositor Edmundo González —exiliado en España— como el vencedor de esos comicios, algo que sí hizo el Congreso a instancias de los partidos de derecha en septiembre de 2024.

Lazos con un amplio (y complejo) historial

Además de haber dado asilo a González, España es también el hogar actual de otros reconocidos dirigentes opositores como el exalcalde de Caracas Antonio Ledezma, y Leopoldo López, entre otros. A ellos se suman en



CIUDADANOS VENEZOLANOS se manifestaron ayer en la Puerta del Sol, en Madrid.

torno a 400.000 venezolanos que viven en el país, convirtiéndolo en uno de los principales destinos para la diáspora fuera de América.

Pero el interés político de España en torno a la crisis venezolana también se ve impulsado por las relaciones a veces algo complejas del gobierno de Sánchez con Caracas.

Uno de los puntos más controversiales es el rol del expresidente socialista José Luis Rodríguez Zapatero (2004-2011) como un mediador entre el régimen chavista y la oposición en los últimos años, acusado por sus críticos de funcionar como una pieza de Caracas para darle mayor legitimidad internacional.

El gobierno de Sánchez se ha resistido en varias ocasiones a criticar el actuar de Zapatero, e incluso en 2024 aseguró que “valora y aprecia” su labor en Venezuela.

Más directas fueron, a su vez, las críticas al gobierno por el escándalo originado en 2020

cuando la vicepresidenta venezolana Delcy Rodríguez se reunió en secreto en el aeropuerto madrileño de Barajas con el entonces ministro de Transportes español, José Luis Ábalos —hoy acusado en un juicio por corrupción—, con el conocimiento de Sánchez. Además de que en ese momento sobre Rodríguez caía una prohibición de la UE para entrar al espacio comunitario, los críticos del Ejecutivo cuestionaron la relación directa que se tuvo con un alto cargo del régimen.

Se suman también las críticas a Sánchez por no reconocer a González como Presidente electo y por negarse a felicitar a la dirigente opositora María Corina Machado por la obtención del Nobel de la Paz en 2025.

“El gobierno ha mantenido desde hace mucho la posición de Zapatero respecto al régimen” venezolano, asegura el politólogo Ángel Rivero, de la Universidad Autónoma de Madrid, quien señala que el interés del Ejecutivo de Sánchez ha sido no

molestar a socios más a la izquierda, como Sumar y Podemos, que rara vez se han mostrado críticos con el régimen y que “han adoptado el lenguaje del chavismo, de Maduro, calificando a los líderes de la oposición de fascistas”.

En el caso de Podemos, uno de sus antiguos dirigentes, Juan Carlos Monedero, mantiene hoy una firme defensa de la administración chavista, al punto de que acompañó a Maduro en varios actos en Venezuela. La actual líder del partido, Ione Belarra, rechazó ayer la operación militar contra el régimen y llamó a España a romper relaciones con EE.UU. y a salirse de la OTAN, mientras que Sumar denunció una “agresión imperialista” en el país caribeño.

Reacciones europeas

Desde la UE, la jefa de la diplomacia del bloque, Kaja Kallas, se limitó a señalar en X que Bruselas “monitorea de cerca la situación en Venezuela” y llamó a “respetar los principios del derecho internacional y la Carta de Naciones Unidas”. La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, hizo un llamado similar al que añadió el respaldo de la UE “al pueblo de Venezuela” para “una transición pacífica y democrática”.

Más al este, el gran aliado del régimen chavista, Rusia, condenó en fuertes términos la operación contra Caracas, al asegurar que se trató de “una violación inaceptable de la soberanía de un Estado independiente, cuyo respeto es un principio fundamental del derecho internacional”. En un comunicado, la Cancillería rusa llamó “a la contención” para evitar una escalada en la región y exigió la liberación de Maduro y su esposa, Cilia Flores.

{ OPINIÓN }

La caída del muro bolivariano

JUAN PABLO TORO



PARA UN RÉGIMEN que se mantuvo en el poder por un cuarto de siglo y jamás mostró la mínima intención de abandonar,

el único lenguaje que podía hacerlo entender que sus días estaban contados era el de la fuerza.

ES LO QUE ASUMIÓ el gobierno del Presidente de Estados Unidos, Donald Trump, al lanzar la operación “Resolución absoluta” que acabó con la captura del dictador venezolano Nicolás Maduro y la destrucción de instalaciones militares.

NEGOCIACIONES DIPLOMÁTICAS, sanciones económicas y parodias de elecciones no impidieron alargar la vida útil de la revolución bolivariana, junto con el apoyo de Rusia, China, Irán y Cuba. Un esquema donde las organizaciones criminales que crecieron en connivencia con el gobierno socialista también jugaron su rol. Fue justo esto último lo que terminó sentenciando al proyecto socialista que inauguró Hugo Chávez.

PARA TRUMP EL NARCOTRÁFICO es una amenaza a la seguridad nacional, cuya peligrosidad se homologa a la del terrorismo yihadista. No existen términos medios en su corolario de la Doctrina Monroe, que vuelve a hacer del hemisferio occidental la esfera de influencia directa de EE.UU. sin oposición posible.

QUIENES HEMOS SIDO TESTIGOS en terreno de la destrucción institucional, económica y social de Venezuela en múltiples visitas desde 1998, no podemos sino sentir cierto alivio por lo que esperaríamos sea el

principio del fin de la pesadilla para ese país y la región. Porque Maduro y sus secuaces se encargaron, además, de exportar inseguridad a todo el continente.

EN UN ESCENARIO IDEAL, se inicia una transición a la democracia liderada por figuras valientes como María Corina Machado y riquezas petroleras para el beneficio de muchos y no unos pocos. Trump dio algunos indicios al respecto, pero solo cuando baje la euforia sabremos qué significa “conducir” Venezuela por un tiempo.

LA RECONSTRUCCIÓN SERÁ COMPLEJA. Uno de los países con las mayores reservas petroleras del mundo ha sufrido una de las peores destrucciones de riqueza sin una guerra de por medio. Los cuadros bolivarianos remanentes tienen mucho que perder. Se necesitará, por tanto, mucho apoyo de los gobiernos latinoamericanos que están más preocupados por la libertad del pueblo

Este es uno de los capítulos finales. Pero aún no el definitivo.

venezolano (como el de Chile a partir del 11 de marzo) que por la pertinencia de la operación militar.

AUN ASÍ, SECTORES DE IZQUIERDA o del mundo que se fue van a preferir criticar a Trump, obviar la naturaleza criminal del régimen bolivariano e ignorar la historia de siete millones de venezolanos que salieron de su país.

Una historia que se empezó a escribir hace 26 años y que ayer tuvo uno de sus esperados capítulos finales. Pero aún no el definitivo.

Juan Pablo Toro es analista geopolítico.